

## ANÉCDOTAS DE SHERAFIN BAROJA

---

**E**N el número de las interesantes anécdotas ocurridas al bueno de *Sherafin*, se destacan como las más curiosas las siguientes:

En una de las muchas excursiones que el *koškero* donostiarra realizó a Madrid cuando desempeñaba la Jefatura de Minas de Vizcaya, se encontró sorprendido con la visita de un amigo a quien no había visto hacía algunos años.

Después de los saludos de rigor, el amigo entró en materia y expuso a *Sherafin*, el objeto de su visita, que se redujo a pedirle 500 pesetas prestadas, que se las devolvería en el término de ocho días. El amigo pintó con negros colores el apuro por que estaba atravesando e invocó la antigua amistad que le unía a *Sherafin*, para que éste le sacase del mal paso.

—¡Dame un abrazo!—le dijo el ocurrente donostiarra—, y el amigo peticionario se tiró sobre él como una lapa.

—¿Conque, deseas 500 pesetas? ¿Una cosa así como 2.000 reales?—¡Dáme otro abrazo!—y el visitante volvió a echarse en brazos de *Sherafin*, pero no sin recordarle el motivo de la entrevista. El bueno de *Sherafin* exclamó todo risueño: «Te he pedido otro abrazo, porque no puedes figurarte el alegrón que me ha dado al saber que hay en el mundo quien crea que Serafin Baroja pueda tener 500 pesetas».

\*  
\* \*

Cuando D. Francisco Gáscue vino a las oficinas de la Jefatura de Minas de Guipúzcoa, se encontró con el archivo en completo desor-

den, y como hombre metódico y ordenado, se ocupó en arreglar toda la documentación.

—Desde que ha venido el amigo Paco—decía *Sherafin* con aquella fría ironía que le distinguía—, ha muerto la poesía en estas oficinas. Antes, cuando pedían algunos datos de Madrid, todos los empleados nos poníamos a rebuscar armarios y aparadores en busca del expediente a que se referían los datos solicitados, y así transcurrían cuatro, cinco y, aun ocho días, en medio de una poesía que era el encanto de todos, hasta que el afortunado que daba con el expediente, exclamaba alborozado: ¡Aquí está, aquí!

Hoy, se necesita un documento cualquiera y allá va el bueno de Paco, catálogo en mano, al lugar donde se encuentra el expediente solicitado. Ha muerto, pues, la poesía.

\*  
\* \*

Entre las magníficas fiestas que se celebraron en esta ciudad durante el memorable Carnaval de 1900, figuraba el hecho histórico denominado *Paso honroso de Suero de Quiñones* fiesta que tuvo lugar en la derruida plaza de toros de Arana.

Al verificarse el desfile de las numerosas comitivas que tomaron parte en este lucido espectáculo, se encontraban en la puerta de arrastre el festivo *Sherafin*, Angel María Castell, director entonces de *La Voz de Guipúzcoa*, y el que traza estas líneas. Al recordar este último que se habían mandado llevar a la plaza algunas cajas de botellas de cerveza, se dirigieron los tres en demanda de la anhelada bebida, encontrándose en las cuadras de caballos con un sujeto mal encarado, con un *chále* rojizo que le cruzaba todo el carrillo izquierdo, que resultó ser el encargado de escanciar la cerveza.

Al darnos a conocer, se apresuró a descorchar una botella, y llenando una copa se vió perplejo no sabiendo a quién dar la preferencia. Por fin se dirigió a *Sherafin* y le ofreció la copa, exclamando:

—Empezaremos por el más anciano.

—Oiga usted, replicó el aludido, los ancianos y los traidores figuran en los melodramas. Usted es feo, muy feo, excesivamente feo, pero me he guardado de decírselo a usted.